

grantes como una convergencia «a largo plazo» con la ciudadanía nativa⁴. Pero entonces, al pensar esa incorporación como proceso «de largo plazo», la manera de evaluarla no se podría plantear sino yendo más allá de de la constatación puntual de hechos para rastrear también posibles procesos más duraderos. Al fin y al cabo no se trataría aquí en el fondo de solucionar dificultades de gobernabilidad en una población constante y en el espacio de algunas legislaturas, sino de examinar como se producirá a largo plazo la transformación multiétnica de la población europea. Ayudan a representarse lo que entiendo con ello las siguientes reflexiones con las cuales el historiador F. Braudel cierra el primer apartado de su *Historia del Mediterráneo*, dedicado a la formación de las poblaciones que constituirán las naciones mediterráneas:

«Se ha subrayado, a lo largo del presente capítulo, la extrema lentitud de las oscilaciones [de los procesos]: nómadas contra trashumantes, montañeses contra habitantes de las llanuras o las ciudades. Todos esos movimientos necesitaron siglos para consumarse. [...] Ahora bien, en estos marcos casi inmóviles, esas mareas lentas no figuran solas; a esas oscilaciones de las relaciones generales entre los hombres y

los medios en que habitan se añaden las otras fluctuaciones, a veces lentas, pero de ordinario más cortas, de la economía. Todos esos movimientos se superponen. Los unos y los otros rigen la vida jamás simple de los hombres. Y estos no pueden construir sino utilizando consciente o inconscientemente aquellos flujos y reflujos. Dicho de otra manera: la observación geográfica de la larga duración nos conduce hacia las oscilaciones más lentas que conoce la historia...»⁵.

En resumen: el lector de esta obra se hallaría ante un texto de gran empeño y alto interés, cuyas aportaciones podrían significar un verdadero avance en los debates europeos sobre el futuro de nuestras sociedades, en tanto que afectadas por la transformación multiétnica que les está sobreviniendo.

ANDRÉS TORNOS

Universidad Pontificia Comillas

MODOOD, T.; TRIANDAFYLIDOU, A.; ZAPATA-BARRERO, R. (Eds.): *Multiculturalism, Muslims and Citizenship. A European Approach*. Londres, Routledge, 2006, pp.

Que el islam europeo se ha convertido en un objeto de creciente

⁴ En la p. 46 se nombra en relación con este punto de vista a BAUBOCK, HELLER, ZOLBERG, RUNDELL y JOPPE.

⁵ BRAUDEL, F.: *La Méditerranée et le Monde Méditerranéen à l'époque de Philippe II*. 1. La Part du Milieu. Armand Colin, Paris⁹ 1990, p. 118 s.

atención, tanto por parte de académicos como de responsables políticos, queda en evidencia a partir de trabajos como el presente. El libro editado por Tariq Modood, Anna Triandafyllidou y Ricard Zapata-Barrero, nos sitúa en el plano del debate que desde lo político, en su sentido amplio, genera la presencia de cerca de quince millones de musulmanes europeos. Las aportaciones que se incluyen en esta obra contextualizan este debate en el seno de países europeos de trayectoria multicultural extensa (Reino Unido, Francia, Bélgica, Alemania o Dinamarca), así como en aquellos en donde la vivencia como el debate en torno a la diversidad cultural o religiosa adquieren una dimensión mucho más reciente (como Italia o España).

Los diferentes artículos argumentan cómo, en estos diferentes contextos nacionales, la presencia del islam ha puesto en discusión los argumentos que previamente habían sido elaborados para reconocer la diversidad. Los fundamentos sobre los cuales cada país europeo había definido su respuesta a tal pluralidad, preferentemente relacionada con el asentamiento de la inmigración, son puestos en cuestión por parte de las opiniones públicas nacionales, que expresan su recelo, no sólo ante la voluntad de integración que muestran las comunidades musulmanas, sino ante el sentimiento de que tal presencia se ha convertido –tras los atentados de Estados Unidos, Madrid o Londres– en una amenaza para las sociedades europeas.

Esta especie de «pánico moral» (expresión utilizada por Werner Schiffauer, uno de los autores que colabora en este libro) que genera una histeria colectiva con variantes nacionales, certifica que el islam es «objetivamente» un problema. De hecho, esta obra parte de este supuesto, para mostrar cómo y en base a qué argumentos, los diferentes debates a nivel nacional se reafirman sobre esta sentencia. La dimensión problemática que se otorga a esta presencia no es homogénea en el conjunto de los países analizados: primero porque, ciertamente, esta presencia no es igual, y responde a diferentes secuencias históricas y vínculos con memorias postcoloniales. Pero también, en segundo lugar, porque se formulan diferentes contextos políticos de recepción y respuesta al encaje de estas poblaciones. En la definición de estos contextos juegan de manera determinante, los componentes que definen la cultura política de cada país, que son aquel conjunto de normas, valores y principios que determinan los márgenes de la participación política en cada sociedad. A través de la cultura política, es posible determinar no sólo la forma o el contenido de esta participación, sino también los actores que se encuentran legitimados para participar en lo político. En este sentido, diferentes textos de esta obra, analizan críticamente la relación que se establece entre esta cultura política, las propuestas de acomodación de la diversidad, y el secularismo como doctrina que argumenta la separación de

las referencias religiosas de la esfera pública.

Tariq Modood y Riva Kastoryano ponen en duda que el secularismo se reproduzca de manera ideal en Europa (pues cada país acaba definiendo un modelo propio de relación entre Estado y confesiones religiosas, inclusive la excepcionalidad laicista francesa), de la misma manera que cuestionan que tal principio sea el que defina la esfera pública europea, de acuerdo a un principio de igualdad y neutralidad. El hecho de que las diferentes culturas políticas beban de elementos que se relacionan activamente con las principales tradiciones religiosas presentes en cada país, provoca que determinadas expresiones religiosas consideradas como «propias», tengan un encaje mucho menos cuestionado en esta esfera pública. Esta situación de partida, pone en cuestión los principios de reconocimiento en igualdad que, desde los argumentos teóricos de la filosofía política y moral, se proponen respecto a la diversidad cultural. El factor religioso, pero especialmente el de aquellas expresiones religiosas sobre las cuales se elaboran argumentos de marcada alteridad (en este caso, el islam), queda especialmente en contraste en un ámbito, el de la esfera pública, como escenario en donde ha de llevarse a cabo este reconocimiento. En otros capítulos de este libro también se insiste sobre la relevancia de estos contextos religiosos previos, no tanto en cuanto a que los actores religiosos ya presentes reaccionen

contra la presencia de símbolos religiosos islámicos, sino por el hecho de que los valores y principios que se derivan de estas tradiciones religiosas ya existentes, son utilizadas en los discursos que insisten en el carácter extraño del islam para las realidades europeas.

El hecho de que los actuales debates en torno a la dimensión social de lo religioso, hayan sido reactivados en Europa (a diferencia de los Estados Unidos) en base al encaje del islam como minoría religiosa, plantea el desarrollo de discursos secularistas que se enfocan de manera diferente, ya sea hacia las expresiones de una religiosidad como marca de alteridad, o respecto a tradiciones religiosas consideradas como propias. Las dimensiones de lo religioso, pues, no tienen la misma atribución social, ni tampoco reciben los mismos argumentos imperativos respecto a su presencia o ausencia en lo público.

La continua oposición entre lo propio y lo ajeno que se expresa en los discursos que hacen referencia al encaje problemático sobre el islam en Europa (activando, tal como argumentan Bhikhu Parekh o Ricard Zapata-Barrero, prejuicios acumulados históricamente), se expresa con crudeza en los diferentes conflictos que han sido ampliamente reportados por la prensa en los últimos dos decenios. Tanto la apertura de oratorios musulmanes, como especialmente los debates en torno al uso del *hijab* por parte de musulmanas, o la regulación del sacrificio *halal*, han acumulado una carga conflictiva que acompaña to-

da expresión pública de la referencia islámica en Europa. Los autores de este libro muestran casos en donde se han producido reacciones contrarias al desarrollo y aplicación de los principios de libertad religiosa en el caso de los musulmanes, que se argumentan en base a la no extensión de tales derechos hacia esta comunidad, ante su supuesta falta de lealtad y compromiso cívico con los valores de las sociedades europeas.

De la misma manera, las suspicacias que despiertan los argumentos y reacciones afirmativas por parte de los mismos colectivos musulmanes, deseosos de participar activamente, no sólo en la toma de decisiones que les afectan sino también de acuerdo con su condición de ciudadanos, les emplazan de nuevo a una condición dependiente y subalterna en la esfera pública. Creo que la clave de una parte significativa de la dimensión conflictiva que se elabora de la presencia musulmana, parte de la distinción implícita que los poderes públicos europeos establecen entre el islam como culto, esto es, como religión organizada, y entre los musulmanes como colectivo, cuya identidad se expresa en la esfera pública. Moodoo y Kastoryano hacen referencia a esta distinción, para demostrar la doble dimensión que ha de incorporar la inclusión del islam en la realidad europea. El caso es que, respecto a la primera de estas dimensiones, la de culto, la respuesta de los diferentes estados europeos siempre ha seguido la salvaguarda del principio de libertad religiosa (a

pesar de lo que pudieran expresar las diferentes opiniones públicas), en mayor o menor extensión, y con un reconocimiento y equiparación al resto de confesiones más o menos explícitos. La respuesta a la segunda dimensión es mucho más compleja, y hoy en día ocupa un lugar destacado en las agendas políticas locales, puesto que tras la aparición de una serie de demandas que se atribuyen un contenido de práctica religiosa (que, por otro lado, puede estar reconocida y regulada por Ley), se acaba expresando una voluntad identitaria y afirmativa para hacerse presente en la esfera pública. Los musulmanes, considerados por parte de las agendas políticas como «objetos de atención política», pasan a reivindicarse como «sujetos con voluntad política», lo que supone la formulación de nuevos interrogantes tanto para la intervención política, como para el desarrollo teórico de los principios de reconocimiento.

La perspectiva de este trabajo, orientado desde la perspectiva de la filosofía política, tiene el mérito de diseccionar las razones de esta contracción generalizada en las respuestas a la diversidad en Europa, así como las bases que hacen que el islam y los musulmanes sean identificados como el criterio de una balanza que indica los límites de ese reconocimiento. Un reconocimiento que, a pesar de que en las diferentes contribuciones no siempre lo hayan expuesto claramente, debe de llevarse a cabo respecto a una realidad en continua transformación, y en donde el factor generacional juega un

papel clave. No sólo las dimensiones de la expresión religiosa e identitaria de los descendientes de aquellos trabajadores de origen musulmán que llegaron a Europa en el período de entreguerras, ya no es la misma que la de sus padres (ser musulmán ya no te conecta con un origen, sino con un presente), sino que la existencia de una activa esfera pública de debate en el seno del islam europeo, en el que se debaten las circunstancias de este encaje social, establece argumentos suficientes como para reformular de manera proactiva, no sólo el reconocimiento de esta presencia, sino también la redistribución en clave de justicia respecto a un colectivo que sigue siendo estigmatizado socialmente en Europa.

JORDI MORERAS
Consultoria Transits

RIBAS MATEOS, Natalia: *The Mediterranean in the Age of Globalization: Migration, Welfare, and Borders*, U.S., Transaction Publishers, 2005, pp.

Natalia Ribas Mateos afronta en este libro un reto de gran calado: el de articular en un mismo trabajo diferentes escalas de análisis a partir de una multiplicidad de casos que, a su vez, permiten obtener una panorámica del Mediterráneo en dos vertientes, por un lado, la del modelo migratorio de la Europa del Sur, y por otro, la de los espacios frontera situados en sus bordes meridionales y orientales. Si puede sa-

lir con éxito de esta misión es porque, a un profundo dominio de la literatura científica, une un difícilmente superable conocimiento directo del terreno y un concienzudo trabajo de reflexión a partir de sus investigaciones de los últimos ocho años.

Con la globalización como telón de fondo que marca las grandes tendencias, cada espacio concreto se adapta de manera particular, según sus características específicas y según el papel que les ha tocado jugar en el mundo de hoy día. El Mediterráneo es el marco en el que estos procesos tienen cita. Espacio común de circulación e intercambio, pero al mismo tiempo espacio fragmentado por fronteras cada vez más reforzadas, lo que confiere a cada lugar una posición única y distinta. Y finalmente las personas, que son las protagonistas últimas de los procesos y de los efectos de estas tendencias y adaptaciones, actores que a su vez se adaptan y se desenvuelven en ese medio local condicionado por el impulso de la globalización, desarrollando sus propias estrategias con los medios que tienen a su alcance, la migración una de ellas. En este sentido, la familia ocupa un lugar destacado, como referente de las personas, como eje en torno al cual gira la toma de decisiones, como ámbito/sustrato a partir del cual poner en práctica esas estrategias, que desafían o aprovechan las fronteras.

El libro se divide en dos partes, una centrada en la Europa del Sur y la otra en las ciudades frontera. En ambas se desarrolla un capítulo teó-